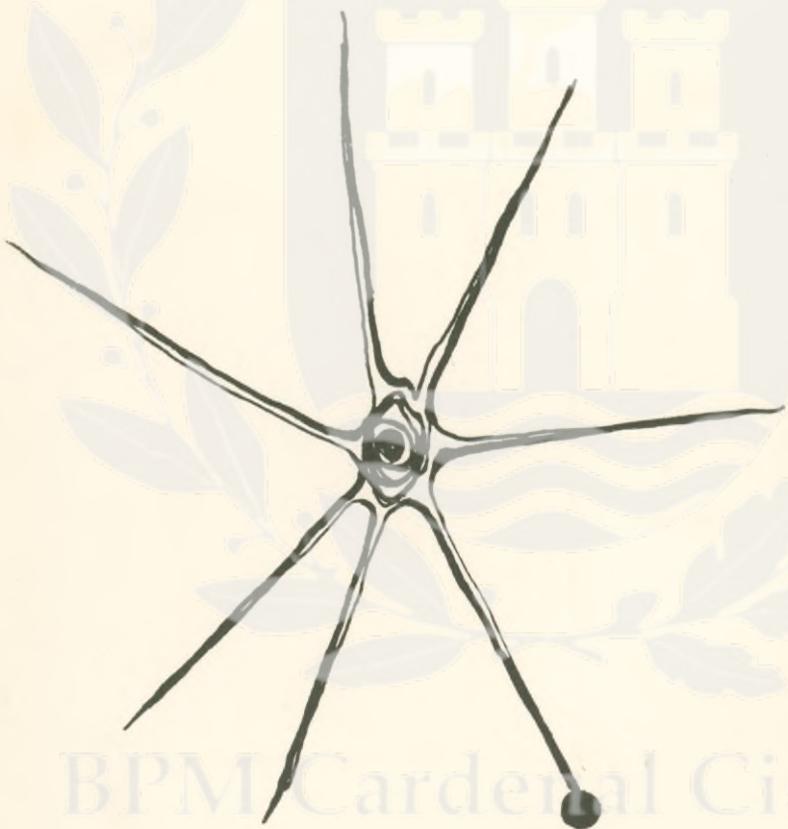


23

BIBLIOTECA



ALONZOS



BPM Cardenal Cisneros



aldonza

septiembre, 1966

•
director:

alberto álvarez-ruz

•
colaboran:

juan antonio villacañas
manuel conde
tomás ramos oreá
anselmo cid
julio ganzo
leonardo rosa hita
fernando bravo y bravo
carlos callejo
hilario barrero dÍaz
c. benito plaza

dibujante:

manuel revilla

•
dirección postal:

eras de san isidro, 4
alcalá de henares

depósito legal: M. 17.499-1964

imprensa: T. P. A.

TODOS AQUI CONMIGO

(Del libro inédito "La piedra en el tejado".)

Por JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

HEMEROTECA



YO TENGO todo el pan de los vecinos
en un montón de estiércol y de paja.
Y por sus casas busco una navaja
para cortar la piedra en los molinos.

Para cortar las peñas y los pinos
y el pan que come el hombre que trabaja.
Yo tengo en mi canción una tinaja
hinchada por los años de los vinos.

Yo tengo todo. Y todo lo deseo.
Aunque lo busco o se lo quito al hombre
de su casa y su mesa y de su boca.

Pero la gente no me cree. Y yo creo
que si alguien supiera bien mi nombre
encontraría la parte que le toca.

BPM Cardenal Cisneros

A TRAVES DEL RIO

Por MANUEL CONDE

HEMEROTECA



NO ESTOY en paz, no estoy en paz contigo,
patria mía, recinto de mi alma,
llanura, valle, cumbre, residencia
de mi aquietada sangre, que transcurre
empapando tu seca superficie
y cuajando de flores tus jardines.
Los puntos cardinales se entrelazan
con las cuatro estaciones y su ritmo:
blanco, verde y azul, después ya oro.
Después, después, tu hermosa pesadumbre,
tu humilde perfección, tu ser más limpio.
Y después, y después, casi no verte,
no tenerte desnuda, no sentirte
sino a través del río y de la peña,
del horizonte abierto al mediodía
que quiere persistir hasta la noche.
Y después de la noche, en la que estamos
porque existen la luna y las estrellas
seguir abriendo túneles, buscando
un nuevo amanecer, con altos árboles
para que Dios nos hable desde ellos.

DISTANCIA

Para Margaret Chapman.

Por TOMAS RAMOS OREA



NO ES vaso de elección lo que en el hueco
de tu distancia escucho tantas veces.
Tú, tan irresponsable, tan querida
sobre todo pronóstico, hasta en contra
de ese sordo decir de las verdades.
Se hacen cortos los días más que nunca
aunque siempre es verano entre los versos,
y si sólo supiera en algún rato,
en la hora más simple de tu vida
decirte, no, verte esta evidencia
tan sin nombre, tan plena, tan absurda
de mi amor y tu mundo separado...
Sigue hiriendo, no temas. Hasta busco
los filos más certeros de tus pasos,
hasta miro al azar por la ventana
cuando eres tú quien pasa exactamente.
Y entre tanto, entre medias, se nos crece
una tumba de tiempo y de palabras.

Kingston, Canadá, 1966.

SOBRE EL FIORD

A Noruega.

HEMEROTECA
Por ANSELMO CID



FIORD y cielo
en la nostalgia
de tus aguas.

Entendimiento y fuerza
en la cumbre
construida
de tus sombras como estatuas
de tus frentes intangibles
de tus gestas y leyendas
tus mujeres
tus wikingos...

Amor y fuego y nieve
reflejados
en la cumbre de tu cumbre
nieve y fuego en el fiord.

Amor y nieve
en conjunción
reflejados nueva y largamente
en la cumbre de tu cumbre
en la cumbre de tus ojos
la nostalgia de tus aguas
Amor

fiord
y cielo.

HEMEROTECA



UN RAYO de sol precoz
puso en mi ensueño una rosa
que fue mi ilusión primera,
pero al correr de los tiempos
se perdió la juventud
y con ella deshojada
se desvaneció la flor...

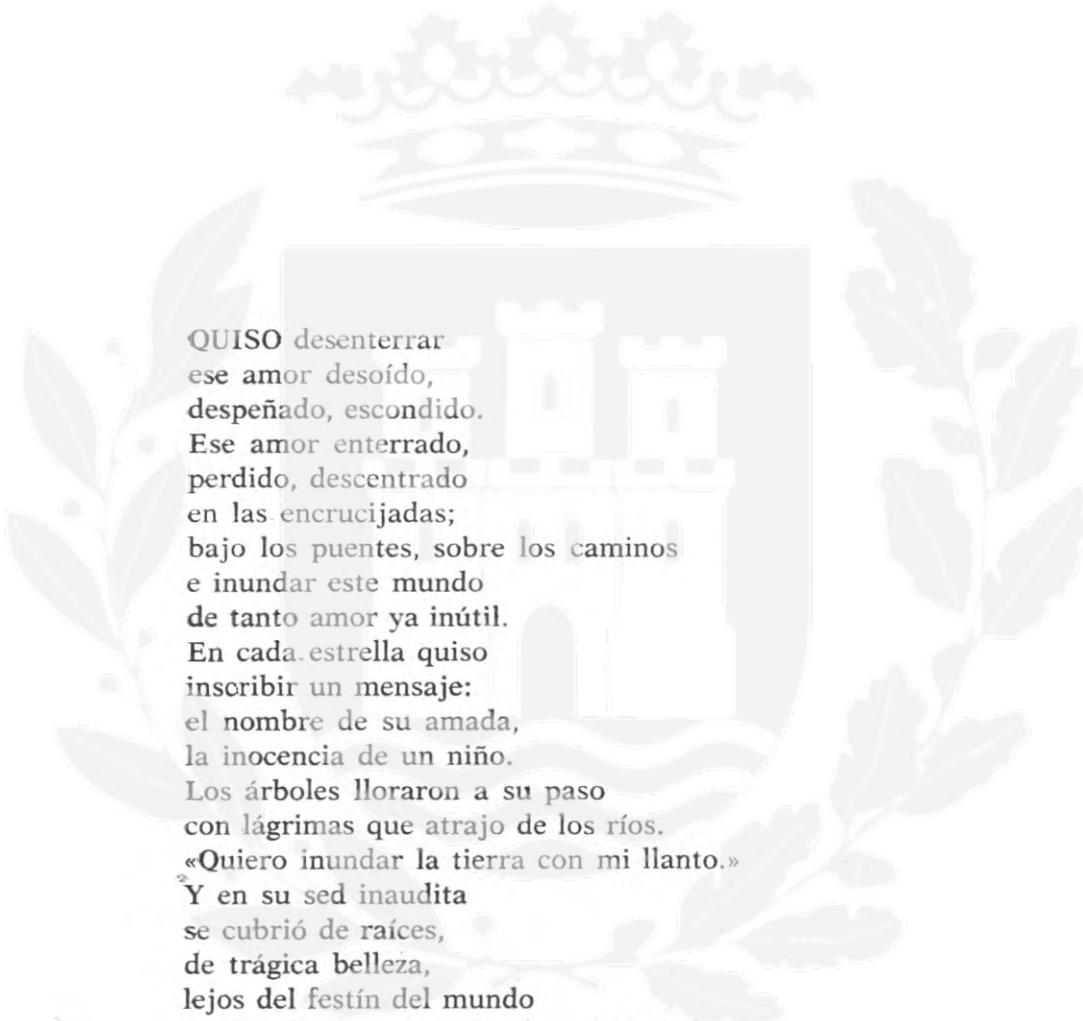
Un rayo de luz tardío
mi deseo ató a la concha
de una gracia como meta,
pero ya sin esperanzas
en el seno del otoño
la gracia miró al oriente
y el jardín quedóse frío...

Así fundieron mi hastío
con su incandescente voz,
un rayo de sol precoz
y un rayo de sol tardío.

ESE AMOR

Por LEONARDO ROSA HITTA

HEMEROTECA



QUISO desenterrar
ese amor desoído,
despeñado, escondido.
Ese amor enterrado,
perdido, descentrado
en las encrucijadas;
bajo los puentes, sobre los caminos
e inundar este mundo
de tanto amor ya inútil.
En cada estrella quiso
inscribir un mensaje:
el nombre de su amada,
la inocencia de un niño.
Los árboles lloraron a su paso
con lágrimas que atrajo de los ríos.
«Quiero inundar la tierra con mi llanto.»
Y en su sed inaudita
se cubrió de raíces,
de trágica belleza,
lejos del festín del mundo
donde el poeta es arrojado a carcajadas.
Quiso desenterrar la fe, la verdad, la alegría,
antes que fueran pasto del polvo y las hormigas,
antes que se fundieran en cenizas y en polvo
y rodaran al mar como nube al olvido.

GLORIOSA PRESENCIA

(Motivo: *El poeta se acuesta, ve colgada su ropa y se le ocurre este poema.*)

HEMEROTECA

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

UN DIA colgarán mi americana,
ya para siempre
morada del vacío de la ausencia,
funda fofa de un fuelle sin aliento,
y nunca más cobijo
del palpitante nido de mi sangre;

definitivamente doblarán
—alforjas infecundas—
mis pantalones flácidos,
vanos, sin movimiento en las distancias;

los zapatos inmóviles,
para el amor de sigilosa cita
o la marcha triunfal de la victoria
o la huida del fracaso,
sostendrán quietos, sucios, sólo un mustio recuerdo
de niebla desvanecida;

el alado sombrero de graciosa
cortesía ciudadana
—vacua montera de los pensamientos—
no lubricará,
con la testa un instante al aire libre,
las relaciones ásperas de hombres
ni galleará rendido
al suave femenino sortilegio;

BPM Editorial Cisneros

la hélice de los sueños
de mi corbata de lazo,
penderá permanentemente hacia
en desmayo indespertable.

—o—

Y otro día cualquiera,
pero cierto y seguro;
otro día repleto de esperanzas,
poderoso de vida,
que traerá de la mano
como acostumbra el tiempo,
chaqueta y pantalones,
zapatos y sombrero,
y el lazo,
serán careados al cuarto trastero
de la animada casa
por el gozquecillo que arrincona lo inservible,
y allí se quedarán
envueltos en el tufo
de esa indiferente naftalina de lo inútil.

—o—

Y otro día,
cuando menos se piense...
Sí, cualquier otro día,
pero cierto y seguro,
de limpieza y aseo
en la animada casa,
con el balcón abierto a la presencia
inesquivable de la actualidad,
a escobazos caerán las telarañas
de las miradas ciegas,
se desalojará el cuarto trastero,
(almacén polvoriento de sonrisas borradas,
de evaporadas lágrimas reseca,
de ingrave tamo de besos),
y en la gratuita almoneda
de tanto trasto viejo

—¡qué ridículo el traje del abuelo!—
chaqueta y pantalones,
zapatos y sombrero,
—¿y el lazo?—
irán a disfrazar a un pobre hombre,
a un racional pingajo —¿malo? ¿bueno?—
a mí totalmente extraño.

—o—

Y ya nada será
porque todo habrá sido...

.....

Y en el sitio fugaz —hueco del hueco—

de mi ser,
de mi nombre,
de mis sueños,
de mis esperanzas,
de mis recuerdos,
de mis triunfos,
de mis fracasos,
de mis risas,
de mis llantos.

quedará —todo en la nada—
inexorablemente

solitario,
el olvido.

—o—

Pero yo sé que TU, potente y sabio,
indulgente y amoroso,
como jugando,
juntas y fundes

todo y nada,

lo que fue, es y será,
por TI, con-TI-go y en TI,
—ahora, antes y después—
en eterna,
gloriosa presencia.

NUMQUAM

Por CARLOS CALLEJO

HEMEROTECA

NI EN esta vida ni en la otra... ¡Nunca!
Ene, U, Ene, Ce, A...
Nunca jamás he de volver a verte;
nunca jamás a verme volverás...

Sortilegio de horror que los dioses no vieron
ni el terrible Arihmán consiguió imaginar:
tu cadáver y el mío volando encadenados
al cenit y al nadir de su eterno rodar.

Una puerta de acero
cuya llave hace tiempo tragó el mar;
un terrible «lasciate» a cada lado
y un infierno hacia aquí y otro hacia allá:
la tremante tiniebla que te aguarda,
la atroz ceguera que en mi busca va.

Hallarnos algún día
vernos una vez más:
Imposibles más grandes que la Nada,
pozos más hondos que la eternidad.

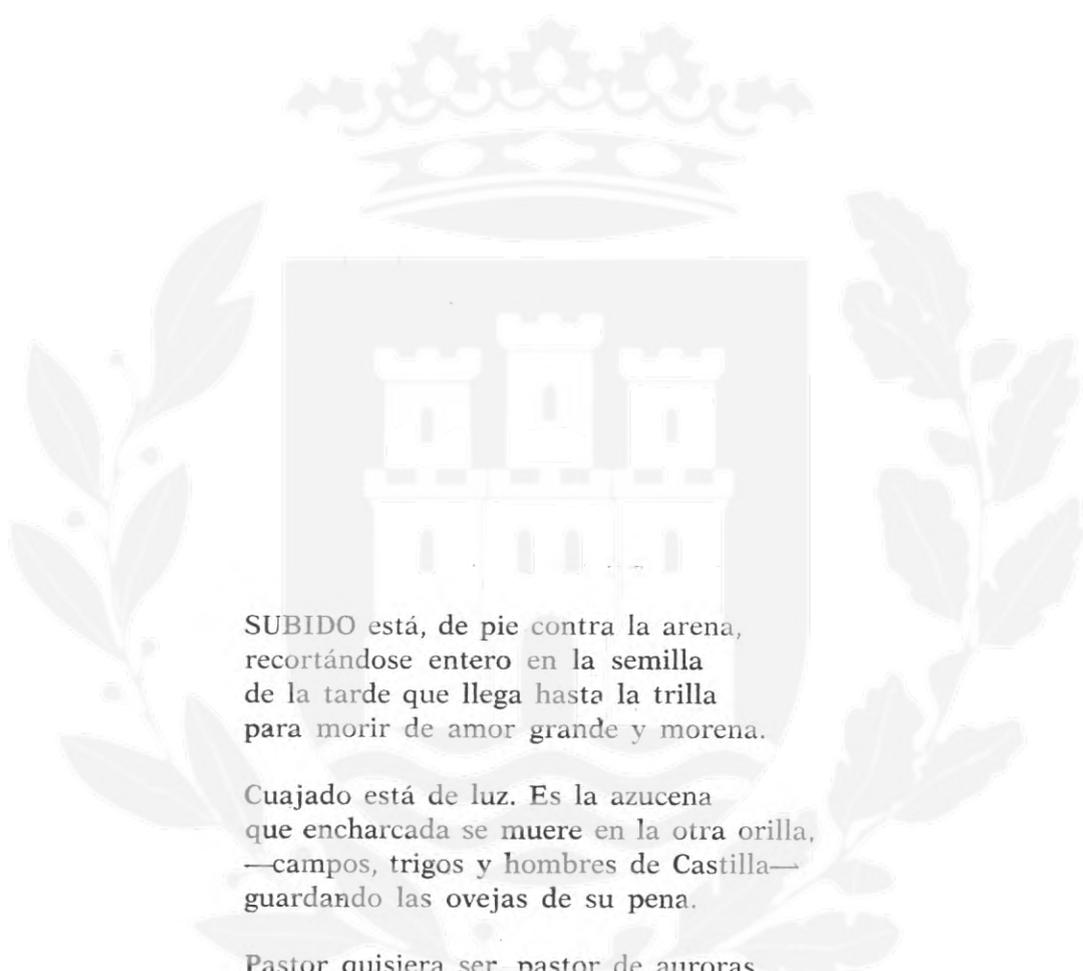
Tú y yo: ápex y antiápex,
más y menos de un campo fantasmal,
vacío de galaxias que se alejan
por el negro infinito sideral...

Nuestro beso fundióse en el pasado
dejando en su lugar
una mar sin orillas y sin fondo
y un maelstrom de horrendo gurgitar
y un gran buitres que aúlla en las alturas:
¡Ene, U, Ene, Ce, A...!

EL PASTOR

Por HILARIO BARRERO DIAZ

HEMEROTECA



SUBIDO está, de pie contra la arena,
recortándose entero en la semilla
de la tarde que llega hasta la trilla
para morir de amor grande y morena.

Cuajado está de luz. Es la azucena
que encharcada se muere en la otra orilla,
—campos, trigos y hombres de Castilla—
guardando las ovejas de su pena.

Pastor quisiera ser, pastor de auroras
y guiar a los hombres rectamente
hacia la vertical de la mañana.

Quedarme allí, clavado en la vertiente,
esperando el lenguaje de las horas
con la chaqueta y el andar de pana.

BPM Cisneros

(Del libro inédito "Corazón caminero".)

HEMEROOTECA

Por C. BENITO PLAZA



REVERDECEME palabras
viejas, corazón, que es mayo.
Mayo y esta distancia
paradójica, en plena cercanía.
Cercanía, ¡tan lejano el gesto
y la voz verdecida y acuciante!

Es mayo, corazón. Es el momento
decisivo en el árbol.

Pon la yedra
en el tronco. Las palabras vivas,
reverdecidas; pero dichas ya
justamente por mayo, bajo un árbol
único, pleno de gorjeos, mayos...,
en una cercanía, ya irrompible.

BPM Cardenal Cisneros

Reverdéceme palabras
viejas, corazón. De entonces.

ANTOLOGIA

Por T. R. O.

HEMEROTECA

UN DIA DE ESTOS

ASI ES cuando el amor, una mañana,
se asoma a las ventanas de geranio
y canta con su lengua de polluelo.

Cuando muchachas pelirrojas se fugan como rosas
por la verde sabana de la lluvia,
y gotea la miel del firmamento.

Cuando crecen los setos venerables,
se resecan las moras, negras como la sangre,
y chupa el agujero en sus abejas.

Una mañana así es cuando los múridos
corren desde la iglesia en cuchicheo
y arrastran el botín que han espigado.

Cuando concentra la perdiz su salto
y zumba como flecha disparada
por campos de cereal y de caoba.

Cuando no existe mesa que esté ayuna
ni corazón endurecido,
y el vagabundo se harta de carne de conejo.

Un día así es cuando amontona el tiempo
colinas que parecen calabazas
y fluyen las corrientes hechas de oro.

Cuando todos los hombres huelen bien
y son en las muchachas las mejillas
como pan candeal para la boca.

Como el pan y la flor de la judía
el toque de sus labios.
Y son sus blancos dientes más dulces que el pepino.

Day of these Days, por Laurie Lee.

HEMEROTECA

LARICE

OH, LARICE de frutos escarlatas:
afla el tierno sol de la mañana
y el delgado regusto septembrino en tu aroma
de dulce cera y polvo delicado.

El fruto se desploma por el valle
batiendo en el hocico de las zorras
y también en las cruces de madera
donde entierran los niños al pájaro inservible.

El fruto se desploma por la urbe
azotando los dedos y los ojos
de una hembra en la calle, entre los huesos
de chicos incapaces de confesar su amor.

Contemplo a un estornino sajar el firmamento
—puñal entre la sangre de lo gélido—;
y a las hierbas cercadas portramillas de viento
empalizar la fruta que solloza entre abejas.

Oh, lárice de cumbre congelada:
tus agujas hilvanan el pensar de la nieve
mientras que en la campiña, una niña que tiembla
se esconde por el pecho las manzanas maduras y tristísimas.

Larch Tree, por Laurie Lee

LLUVIA ESTIVAL

DONDEQUIERA en el valle la lluvia veraniega
cae fría y demente entre torcidos árboles,
las zarzas sangran verdes, y a lo lejos las zorras
mezclan su agudo aullido con las sombras que gimen.

Oigo el enguaje triste de los prados con juncos,
a los lagos pequeños erguirse en la alba rosa,
un trepidar de alas en los fugaces cedros;
y lágrimas de liga bajar desde las lomas.

Todo el día en la tumba de mi mente oigo al trigo
musitar aterido, el plañir de los árboles cubiertos;
y contemplo a través de las ventanas de yedra pendular cómo
[florecen
las húmedas paredes con babosas de plata.

La garza se remonta sobre el charco de púas,
el cisne blanco muere junto al junco goteante.
Yace el estío envuelto y maduro, exudando
como un aroma húmedo de lirios y alabastro.

En lo febril de junio ella se arropa y unge
con el sudor ya muerto de caducos jazmines.
Cera lloran sus pétalos al grueso y verde cielo
como guirnalda fúnebre bajo cristal de cúpula.

Pende, eterna, en el valle la luz que se lamenta,
la lluvia lenta chupa el glauco ojo del sol.
Y tú, eterna, te escondes en tu arcillosa bóveda
mientras busco la piedra borrada de tu amor.

Venga la oscura noche: que su fatal crujido
rompa el celeste ánimo y lo vacíe de pena;
que la tormenta traiga su trueno de martillos y de hachas,
y que se hagan añicos las colinas verdes mientras se abrazan
[nuestras tumbas.

Summer Rain, por Laurie Lee.

HEMEROTECA

PASADO QUE VUELVE

VIAJERO, andarín ciego
por el desierto año
regresando de nuevo
donde brillan las ascuas del pasado verano.

Geranio al rojo vivo,
quemán una vez más mis pies desnudos
el vaho del mastuerzo y de la rosa
sujetos con tenazas espinosas.

Fuera del oleaje de la hierba
donde se esconde el plinto del amor
nuestros miembros, trabados todavía,
ascienden por el aire que se arrastra.

Tu muslo de siringa
me prepara su trampa de costumbre
y alimenta mi lirio mientras trepa
al cendal de tus ojos.

Oh, prisionero amante
que vuelvo hasta tu beso
donde cuelga la miel almacenada
de tus labios y grietas.

Allí en el corazón de la amapola,
sobre alas dementes nocturnales,
el negro lepidóptero despierta
nuestro antiguo delirio.

Time Returning, por Laurie Lee.

Crítica *de* *Libros*

BIENVENTA A LA BIBLIOTECA

Por T. R. O.

JOSE MARIA OSUNA, *Oraciones al dios difícil*. Colección Rocamador, 50. (Palencia, 1965.)

He aquí un libro con unidad de objetivo —respuesta al arcano escatológico— y de cadencia interna, esa que se percibe cuando acaban las palabras. Las citas de Unamuno y Antonio Machado que abren marcha nos ponen en la pista certera de que se trata de poesía religiosa. Creo que el maestro Dámaso Alonso suele decir que toda la poesía de nuestra postguerra entraña una gran vena religiosa. Pues bien, José María Osuna apunta a lo transcendente y a lo transcendental.

Precisamente en estas condiciones de unidad y de atisbos místicos encuentran estos libros su limitación y su falta de consistencia arquitectural. No hay que olvidar que al subir demasiado el punto de mira de la intención, las palabras muchas veces describen la incierta parábola de la impotencia, y se produce el desajuste.

Los momentos menos ambiciosos de la invocación de Osuna, o sea, los más aferrados a la medida y proporción. los más humanos en una palabra, son los que más nos convencen. Por otra

parte, Blas de Otero se ha encargado, y creemos que para mucho tiempo por venir, de fijar los extremos del alarido descomunal que roza el fastidio.

De «No es olvido, hermano», destacamos:

Pero, ¿cómo olvidar este fuego
que llevo igual que una paloma arisca
entre las manos;
la abeja dolorosa retenida
en un vuelo de espinas contra el pecho;
la voz inaudible que llama eternamente
por fuera de las márgenes del tiempo?

El mejor poema «Hacia la otra orilla», último del libro, es un profundo logro de emoción y forma:

Y avanzarás tranquilo,
ajeno a la embestida
de los siete pecados capitales,

Porque habrán escapado de tu vera
las urgencias del pan y los afanes,
y sólo ya del viento
apretarás la flor entre los dedos.

A la unidad de trabazón temática de la obra, cooperan eficazmente las viñetas, preciosas, que acompañan a cada poema, en total quince.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

septiembre, 1966